Escrito por: amante-romantico

Resumen:

Una relacion prohibida llena de pasion, me volvi amante de mi comadre y sin importarnos nada hicimos el amor como nunca, solo dimos rienda suelta a nuestros deseos.

Relato:

Leticia o Lety como yo me gusta decirle, una mujer buenisima de casi cuarenta años de edad. Buena mujer, ama de casa y hasta religiosa, quien se iba imaginar que siendo compradres terminariamos follando como verdaderos adulteros sin control. Es una mujer casada a diferencia de mi que estoy divorciado desde hace un par de años atras, cuando emparentamos aun estaba yo casado asi que ella conocio a mi ex esposa, nos volvimos compradres hace como tres años, era un conocido de la familia y me buscaron para que accediera ser padrino de su hijo quien salia del jardin de niños, acepte y asi nos volvimos compradres, pero despues de eso me mude a otra ciudad con mi ex esposa y nos dejamos de ver un largo tiempo. Hasta que regrese hace unos diez meses atras, ya divorciado, una de las primeras cosas que hice al regresar es visitar a mi ahijado a quien quiero como a un hijo pese a que nunca he tenido hijos, ese dia me invitaron a cenar con ellos y en la cena note mucha antipatia entre ellos (mis compadres) Aunque trataban de no aparentarlo, luego se notaba que estaban disgustados, la verdad me extraño muchísimo porque cuando los conoci eran un matrimonio muy unido y se amaban, pero despues de esa vez me quedo en claro que habia problemas en su matrimonio, antes de continuar quiero dejar en claro que no me aproveche de las circunstancias para seducir a mi comadre, no pues las cosas se dieron entre nosotros, quiza por despecho de Lety eso fue que la orillo a entregarse conmigo y yo como hombre pues no pude resistirme a una mujer como ella. Y desde luego Lety no esta nada mal, a pesar de que ya esta algo madurita aun no pierde su sensualidad de mujer, se cuida y conserva en forma. Es algo alta, cuerpo delgado, pezones excitantes, piernas bien torneadas y deliciosas, ademas de un culo fenomenal y riquisimo que lo probe yo. Blanca, cabello color negro algo corto y ojos lindos cafes. Toda una mujer a quien tuve el honor de hacerla mia.

En fin poco despues de darme cuenta de sus problemas me atrevi a preguntarle que sucedia, al principio no queria decirme pero luego casi inrumpiendo en lagrimas me dijo que tenia sospechas de que mi compadre la engañaba con una compañera de su trabajo y que ademas se habia vuelto algo agresivo. La tenia muy descuidada sentimentalmente y desde luego tambien sexualmente hablando, cada que platicabamos ella se desahogaba conmigo hasta que llego el punto que toco el tema de su intimidad, ya no la habia tocado como mujer en mas de medio año y la ultima vez que hucieron el amor la trato con mucha violencia. La verdad no podia creer que todo eso me estuviera contando mi comadre pero me gustaba la confianza que me tenia, cada vez nuestras conversaciones eran mas intimas,

tocabamos ya temas de sexo abiertamente sin importar que fuéramos compadres. Unos meses después fue cuando se desancadeno todo entre nosotros y pasamos de ser compadres a ser un par de amantes adúlteros sin importarnos nada. Esa tarde aun no llegaba su marido o sea mi compadre, fui a darle un regalo a mi ahijado pero se había ido a jugar con sus amigos así que estaba mi comadrita sola en casa, entre plática y plática de nuevo salió el tema de su esposo, llegó el momento en que le dije.

-Y si te pone el cuerno porque no también haces lo mismo?-

-No como crees tonto, a mí no me gusta eso-

-Y porque no?- Le pregunté.

-Pues tú sabes a mi edad? Que hombre pueda fijarse en mí, cada día me siento más vieja y menos atractiva-

-Entonces me dices que ningún hombre aparte de mi compadre te a....?-

-No como crees, jamás lo he hecho con ningún otro, nunca otro hombre me la ha metido en mi vida-

Sin duda esta última frase hizo que se me parara y a partir de ese momento comencé a ver con ojos de deseo a mi dulce comadrita.

-No pero como crees, de vieja no tienes nada comadre. Es más si no te enojas dejame decirte que tienes unas hermosas piernas y unas nalgas deliciosas carai!- Ella se sonrojó un poco y sonrió picaramente pero sin decirme nada. Fue en ese momento cuando no se que se me apodero de mí pero sin importarme lo que pudiera pasar me lance a ella como un lobo hambriento, la abrace inesperadamente y sin pedirle permiso comencé a tocarle sus nalgas sobre sus pantalones, al sentirlo se estremeció un poco pero no puso resistencia, también inicié a besarle el cuello, poco a poco me fui acercando hasta que nuestros labios ya se estaban tocando y besando, mientras yo seguía tocando su zona vaginal sobre la ropa, duramos unos minutos así en cuanto note como ella suspiró y sentí como se humedeció su zona íntima. Ambos nos miramos el uno al otro llenos de deseo, ella me dijo quedito -Oye me hiciste venir y sabes que... me encanto!- Lo sé! Tranquila le contesté suavemente. Esa tarde tuvimos lo que entre la juventud de hoy se conoce como "faje" y ambos lo disfrutamos mucho, desde ese día discretamente nos convertimos en amantes aunque sin sexo todavía, aquella noche fue la primera vez que hicimos el amor entregándonos el uno al otro sin control, antes de eso disfrutamos mucho juntos, salíamos a cenar, al cine etc, nos sentíamos como un par de adolescentes enamorados, ella se ponía bien guapa solo para mí.

Aquella inolvidable noche de jueves, pase por ella a su trabajo para ir a cenar. Ella estaba bien hermosa, tenía un lindo suéter cuello de tortuga color azul, tenía una falda café a las rodillas y portaba unas sensuales zapatillas negras de tacon alto, además de una loción muy seductora. Durante la cena estuvimos muy bien pero casi al terminar ella recibió un mensaje de texto en su teléfono que note la puse muy inquieta y seria, casi como molesta. Al preguntarle si estaba bien en ese hermoso momento se lanzó hacia mí llena de lujuria, me besó como nunca lo había hecho y me dijo al oído la palabra más bella que esperaba oír de ella -Hazme el amor!- Era el lugar indicado pues era un hotel-restaurante. Tan luego pedimos en recepción una habitación y entramos en ella. No nos decíamos nada pero nuestras miradas

decían más que mil palabras, antes que nada Lety llamo a casa para avisarle al niño que llegaría un poco tarde, mientras estaba hablando por teléfono ella puso un pie arriba de la cama, remango un poco su falda y comenzó a tocarse sus piernas muy sensualmente con su mano izquierda. A cada momento me excitaba mucho más, tan luego terminé de hablar iniciamos a besarnos apasionadamente, nuestras lenguas se fundían en una sola, en ese momento el más excitante de mi vida cuando ella se inclinó ante mí, liberó mi miembro ya bien duro y comenzó a besarme deliciosamente para luego meterse entero en su boca, ni yo podía creer que mi comadrita me estuviera chupando la verga pero era maravillosamente real.

Al fin el momento esperado, ella misma se subió totalmente su falda y se quitó sus bragas negras. En ese preciso momento con instinto animal comencé a follarme, con fuerza la puse de espaldas contra la pared, separé sus piernas y de un golpe le penetré en culo todita, grito al sentir mi penetración tan violenta, a toda fuerza comencé a meterme entre sus nalgas una y otra vez sin parar. Estaba yo gozando con su delicioso culo, minutos después ella misma se volteó, la tomé a la altura de mi cintura y solo bastó un empujón y se la metí hasta el fondo de su vagina, la verdad quedé impresionado pues para ser una mujer decente sin mucho sexo tenía la vagina muy aguada, se la metía yo tan fuerte que se escuchaba como chocaban mis testículos contra su vagina, así sin sacarsela la llevé hasta la cama. Ambos estábamos haciendo el amor con todas las fuerzas del mundo, ella gritaba una y otra vez. Si, si, si, más, más!! y estas palabras incrementaban más mis ganas. Apretaba sus pezones, nos besamos como locos, era un sexo perfecto. El momento más fuerte cuando ella me tomó del cuello de mi camisa como queriéndome ahorcar mientras me pidió más fuerza de penetración. En ese momento no era mi comadre, sino toda una puta, se la metía una y otra vez. Parecía que nunca iba a terminar aquel hermoso momento de pasión. Finalmente terminé llenándole la vagina de semen, ambos nos besamos y nos acostamos cesando de tanto placer, ambos nos miramos y sonreímos complacidos. Estuvimos acostados cerca de veinte minutos y luego ambos nos dispusimos a vestirnos para retirarnos. Mientras lo hacíamos me atreví a preguntarle que mensaje le había llegado y porque la puso molesta, a lo que ella me dijo que fue su esposo o sea mi compadre diciéndole que llegaría más de dos horas tarde a casa y que sabía que estaba con su amante.

Finalmente me dijo -Si mi esposo lo hace con otra, porque no yo contigo mi amor!- Me dijo complacida, ahí entendí todo del porque se había entregado a mí y del porque estuvo agresiva en el acto. Pero créanme que lejos de sentirme usado, lo disfruté mucho y fue un verdadero placer haber follado con mi querida amante-comadre.